

Sinopsis de los modelos variacionales: sus aplicaciones a lingüística histórica*

Luis Iglesias Rábade
Universidade de Santiago

INTRODUCCIÓN

El legado saussureano circunscribió el objeto lingüístico al estudio de la "langue", por ser ésta la única entidad lingüística estable, homogénea y sistemática capaz de ser descrita científicamente. Siguiendo este criterio de análisis teórico, la mayoría de las descripciones lingüísticas se han hecho partiendo de la presunción de que la "parole" es intratable¹. En gran medida, la mayoría de las gramáticas del inglés moderno parten de esta concepción al basar su descripción en el conjunto de rasgos comunes ("common core") compartidos por todos los idiolectos². Sin embargo, la excesiva abstracción que genera una gramática de corte mentalista, cuyo objeto es la descripción del "common core" gramaticalmente correcto, subyacente a

* Esta investigación fue financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia de España a través de su Dirección General de Investigación Científico y Técnica (DGICYT) Proyecto n.º PB90-0370. Expreso mi profundo agradecimiento.

¹ Considérese que para N. Chomsky la teoría lingüística "is concerned primarily with an ideal speaker-listener, in a completely homogeneous speech-community, who knows its language perfectly and is unaffected by such grammatically irrelevant conditions as memory limitations, distractions, shifts of attention and interest, and errors (random or characteristic) in applying his knowledge of the language in actual performance" [*Aspects of the Theory of Syntax*, (Cambridge, Mass., 1965), 3]

² R. Quirk *et al* describen una gramática basada en la existencia de un "COMMON CORE or nucleus (that) is present in all the varieties so that, however esoteric a variety may be, it has running through it a set of grammatical and other characteristics that are present in all the others" [*A Comprehensive Grammar of the english Language* (Londres: Longman, 1985), 16]. Cf., también, Hockett, *A Course in Modern Linguistics* (New York, 1958), 332.

todas las posibles variedades de una lengua, llevó a algunos estudiosos del lenguaje³ a enfocar la descripción lingüística en quién habla (o escribe) qué lengua (o qué variedad lingüística) para quién y cuándo y para qué fin⁴.

En efecto, partiendo de la realización individual, momentánea y heterogénea se descubrió la existencia de una variación sistemática, sujeta a reglas “variables”, que, o bien, es inherente a la propia estructura lingüística⁵, dado que ciertos entornos las generan y otros no, o bien es fruto de variables extra-lingüísticas detectadas en la peculiar idiosincrasia del hablante (edad, sexo, status social, grupo étnico, etc.), o en las características propias del uso lingüístico (tema, contexto, situación formal/informal etc.).

Los estudios de Labov sobre la variación y el cambio lingüístico en la ciudad de Nueva York (1966), de Trudgill en Norwich (1974), de Macaulay en Glasgow (1977), Milroy y Milroy (1978, 1985), L. Milroy (1980) y J. Milroy (1984) en Belfast demostraron que es posible integrar la descripción de la variación en curso en la teoría lingüística.

La lingüística histórica, por su parte, centrada secularmente en el estudio empírico del sistema (“langue”), permanecía alejada de los planteamientos teóricos de la sociolingüística moderna. En la última década, no obstante, la sociolingüística anglo-sajona (Romaine, 1982, 1984; Tieken-Boon van Ostade, 1987; J. Milroy, 1985) experimentó con éxito, partiendo del estudio de la variación, los métodos analíticos de la sociolingüística moderna para su aplicación a la investigación histórica. Siguiendo este modelo de aproximación teórica a la interacción lingüística, se ha comprobado que es posible ir más allá del análisis de las variables extralingüísticas del texto (estilo, tipo de texto, niveles de discurso). Sin duda, el estudioso de los comportamientos lingüísticos históricos puede acotar eficazmente aquellas variables extralingüísticas que determinaron la existencia de diferentes variedades de una lengua (macro-variación) en un momento histórico determinado. Más difícil, aunque factible, le resulta al historiador lingüístico localizar los componentes variables inherentes al sistema lingüístico (micro-variación).

³ Dentro de la tradición estructuralista la escuela “sociológica” francesa (Saussure, Bréal, Meillet) ya constató que la lengua, como un hecho social que es, exige un alto grado de socialización, lo que la convierte en un sistema estable y totalizador, a pesar de la vulnerabilidad a que está sometida debido a las diferentes realizaciones individuales o idiolectos. Asimismo, otros lingüistas como J. R. Firth (*Papers in Linguistics, 1934-1951*, Londres, 1957), J. C. Catford (*A Linguistic Theory of Translation*, Londres, 1965), M. J. Gregory y S. Carroll (*Language and Situation. Language Varieties and their Social Contexts*, Londres, 1978), D. Crystal y D. Davy (*Investigating English Style*, Londres, 1969) o M. A. K. Halliday (*Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*, Londres, 1978) se interesaron por la fenomenología social del lenguaje.

⁴ J. A. Fishman, “The Sociology of Language” en P. P. Giglioli (ed.), *Language in Social Context* (Harmondsworth, 1972), 46.

⁵ W. Labov, en su estudio del uso del inglés de la población negra en varios guetos urbanos de EEUU, comprobó la existencia de una variación sistemática, en contextos lingüísticos similares, inherente al propio sistema lingüístico y aparentemente independiente de factores extralingüísticos. (“Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula”, *Language*, 45, 1969, 715-762).

SINOPSIS DE LOS MODELOS VARIACIONALES

En este estudio pretendemos analizar las técnicas de algunos modelos variacionales utilizados en estudios sincrónicos de las lenguas actuales con el fin de elegir aquel que nos pueden servir de marco para la investigación histórica. Nos referimos especialmente **a)** a las reglas variables de William Labov (1969), desarrolladas por H. J. Cedergren y David Sankoff (1974) y Gillian Sankoff (1974), **b)** a las escalas de implicación de DeCamp (1971 y 1973) desarrolladas por Bailey (1973) y Bickerton (1973), **c)** a las redes sociales de Leslie Milroy (1980), y **d)** a la variación lingüística neo-firthiana (Gregory, 1967; Halliday, 1973; Biber, 1985).

Básicamente, los diferentes modelos sociolingüísticos coinciden en que la variación, aun siendo un rasgo característico de la realización lingüística individual ("performance"), surge del propio conocimiento que el individuo tiene de su lengua ("competence"). Como dice Derek Bickerton "variability in primary speech data cannot be dismissed as entirely a feature of performance but must to a considerable extent reflect the competence of its producers"⁶. Por lo tanto, es necesario introducir en las gramáticas reglas que sean capaces de explicar gran parte de ese "input" sistemático variable observado. Todos coinciden en que ciertos individuos y comunidades lingüísticas se apartan del "common core" gramatical estándar siguiendo también unas reglas que conocen y aplican. Sin embargo, los diferentes modelos se diferencian, por una parte, en el enfoque individual o colectivo en la observación de la variación, y, por otra, en la formulación de las reglas del "input" variable.

A) EL PARADIGMA CUANTITATIVO LABOVIANO analiza la variación en el seno de la comunidad lingüística. Como dice Labov, "Unless the speech pattern is studied within the overall system of community, it will appear as a mosaic of unaccountable and sporadic variation" (1969: 759). Para el modelo laboviano las comunidades lingüísticas homogéneas mantienen un esquema de variación (de reglas variables) inherente al propio sistema lingüístico, dado que ciertos entornos lingüísticos (fonéticos, sintácticos) la generan y otros la limitan⁷. Sin embargo, las comunidades heterogéneas entran en un proceso de variación y de ordenación de un sistema de reglas variables como consecuencia de la presión de variables extralingüísticas. Así, la oclusión de la **r posvocálica** en inglés, por ejemplo, puede estar en relación con la edad, el grupo étnico, el status socio-cultural, el espacio geo-físico, etc.

El modelo laboviano otorga un papel relevante a la capacidad mental ("competence") del individuo para la aplicación de las reglas variables, de modo que la formulación de dichas reglas ha de hacerse dentro del formato de la propia gramática generativa⁸. Metodológicamente, es necesario **a)** aislar una variable ("input variable"); **b)** cuantificar un

⁶ "Quantitative Versus Dynamic Paradigms: The Case of Montreal *Que*", en Ch.-J. N. Bailey y R. W. Shuy (eds.), *New Ways of Analyzing Variation in English* (Washington: Georgetown University Press, 1973), 24.

⁷ W. Labov, "Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula", *Language*, 45, 1969, 715-762).

⁸ "The goal of our analysis is to incorporate such variable rules as contraction and deletion into the main body of generative rules. By absorbing the data (x) on systematic variation into the rules, we will be able to resolve questions of ordering and rule form." (W. Labov, *op. cit.*, 1969, 736).

gran número de muestras de la variable, los entornos en que se desarrolla y los elementos limitativos (“constraints”) que diversifican las frecuencias con las que la regla se aplica según los rasgos sintácticos y fonológicos del entorno; c) presentar los datos en términos de leyes de probabilidad de carácter binario, de modo que en una situación X, dos variantes (Y Z), equivalentes en significado y función, no concurren al mismo tiempo, sino que la alternancia depende de variables lingüísticas o extralingüísticas de los entornos que, al mismo tiempo, tipifican el correspondiente grado de probabilidad (**p**) de concurrencia de cada rasgo o acto de habla. Se observan, pues, los entornos lingüísticos (fonológicos y sintácticos) o los factores extralingüísticos que favorecen o limitan el uso de uno de los rasgos, estableciéndose los correspondientes grados de probabilidad (frecuencias) de uso de cada rasgo.

Como ya mencionamos, de la aplicación de estas reglas variables se concluye, por una parte, que la inestabilidad lingüística es intrínsecamente inherente al sistema en comunidades lingüísticas homogéneas que participan de un mismo contexto socio-cultural, y, por otra parte, que en comunidades lingüísticas complejas y heterogéneas la supuesta “variación libre masiva” no existe, sino que se sujeta a unos modelos definidos intimamente relacionados con los factores (variables) de índole socio-cultural (educación, ocupación, edad, sexo, clase social, grupo étnico, etc.) que condicionan la elección que un hablante hace de su propio código.

Para entender el funcionamiento de las reglas variables de Labov es necesario integrarlas dentro del binomio de reglas (categóricas y opcionales) del modelo estándar de la gramática transformacional. Según el modelo chomskiano, en un determinado “input” las reglas categóricas siempre se aplican, mientras que las opcionales, no. Así, por ejemplo, en términos chomskianos, partiendo de la instrucción u orden categórica (u obligatoria): $X \rightarrow Y/A_B$ (de modo que X se reescribe Y en el entorno establecido, pero nunca en otros) la formulación de la regla opcional para la vocalización de la **v pre-consonántica** franco-normanda en los préstamos franceses del inglés medio podría reincorporarse de este modo:

Vocalización de la **v** \rightarrow opcional

$$V^{(+C)} \rightarrow u / V \rightarrow \#$$

[Léase / como “en el entorno (en el contexto) de” y # como límite demarcativo]

La regla sólo nos indica que la **v** se vocaliza “opcionalmente”, si le sigue una consonante. Cf. francés antiguo *povre* \rightarrow inglés medio (finales del s. XIII) *poure*.

Recordemos que para el modelo laboviano el estudio de la variación es necesariamente cuantitativo: primero se localizan todas las secuencias lingüísticas en las que un determinado rasgo (**x**) supuestamente varía, y se computan, asimismo, las frecuencias de las posibles variantes. En segundo lugar, se computan los entornos lingüísticos (sintácticos o fonéticos) o extralingüísticos que favorecen o neutralizan la variable⁹. Posteriormente, se ordena jerár-

⁹ Labov (1969) comprobó que existen muchos componentes gramaticales y fonológicos del elemento anterior y posterior (entornos o contextos lingüísticos) a la forma verbal *is* que determinan la frecuencia de su contracción u omisión.

quicamente la fuerza de los limitadores de la variable (un simple cálculo matemático, conocidas las frecuencias numéricas de concurrencia para cada variante y para cada entorno) y, finalmente, se establece el resultado en términos de regla variable. De modo que la configuración de una regla variable para la vocalización de la **v pre-consonántica** en inglés medio en palabras procedentes del anglo-normando se formularía:

Vocalización de la **v** — variable

$$V- \text{ «u» } / \left[\begin{array}{c} C_sonora3 \\ C_sorda4 \end{array} \right] - \# - \left[\begin{array}{c} -C1 \\ \sim +C2 \end{array} \right]$$

Por lo que **C_sonora3**, **C_sorda4**, **-C1** y **+C2** que aparecen entre llaves son los elementos anteriores y posteriores al “input” variable que delimitan la probabilidad de la aplicación de la regla (“constraints” variables). En los paréntesis se encierran los elementos de una categoría que se excluyen mutuamente y los índices numéricos indican las frecuencias (1 > 2 > 3 > 4), o, si se prefiere, el grado de influencia que ejercen los elementos limitativos de la probabilidad. En consecuencia, la regla establece que la vocalización de la **v** se da con mayor probabilidad cuando le sigue una consonante (+C) que cuando le sigue una vocal (-C), al igual que la probabilidad es mayor cuando le sigue una consonante sorda que cuando le sigue una consonante sonora.

En el modelo laboviano (1969), desarrollado por Sankoff (1972) y Cedergren y Sankoff (1972), las reglas variables se formulan especificando la probabilidad de la aplicación de la regla. Es decir, a cada regla variable se le puede asignar una cantidad **p** que representa la probabilidad de la aplicación de dicha regla. Según Cedergren y Sankoff **p** se puede formular así:

$$(1-p) = (1-P_0) \times (1-\alpha) \times (1-\beta) \times \dots$$

en donde **P₀** es la probabilidad del “input” variable común a todos los entornos lingüísticos, o si se quiere, un limitador del “input” variable que representa la tendencia del hablante a aplicar la regla independientemente del contexto lingüístico, mientras que los factores **α**, **β**... que se sitúan siempre entre cero y uno, representan la probabilidad cuantificada (el grado de contribución de la probabilidad) de los rasgos **α**, **β**..., o de otro modo, el grado de presión de los rasgos relevantes en los contextos (entornos) del “input” variable. En consecuencia, los factores (1-α) (1-β) estarán presentes o ausentes, si los rasgos **α**, **β**... están presentes o no en el entorno. Se presume, pues, que la presión de los limitadores lingüísticos es uniforme, pero los limitadores del “input” variable difieren de un hablante a otro. En términos algebraicos la regla variable se puede formular:

$$y = ax + b$$

en donde **b** representa el “input” variable que se selecciona, mientras que el factor **a** es la cadena que relaciona el rasgo dependiente del contexto lingüístico y a cualquier otra variable **x**

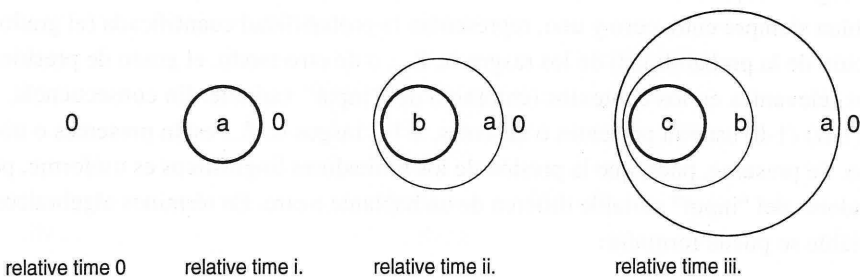
(por ejemplo, factores extra-lingüísticos, tales como edad, sexo, clase social, estilo contextual, etc.).

B) EL PARADIGMA DINAMICO BAILEYANO surge de la insatisfacción que generaba la gramática de reglas variables propuesta por el modelo estático cuantitativo laboviano. Básicamente, Bailey no considera, como lo hace Labov, que los miembros de una comunidad lingüística “homogénea” (por ejemplo, la comunidad negra de las urbes norteamericanas) compartan el mismo grupo de reglas. Según los proponentes del modelo “dinámico”, no se puede estudiar la variación tomando como unidad básica la “comunidad lingüística”, sino que todo análisis variacional ha de iniciarse en el individuo y desde el individuo porque el nivel competencial de una lengua (estructuralistas) o del habla de una comunidad lingüística (labovianos) no es homogéneo, sino polilectal.

Por lo tanto, es necesario construir “gramáticas polilectales” para toda la comunidad lingüística partiendo de tres hechos objetivos: **a)** los miembros de una comunidad lingüística no comparten el mismo grupo de reglas, **b)** los individuos se hallan permanentemente insertos en un proceso de pérdida progresiva de una regla variable y adquisición paulatina de otra. En realidad, se trata de dos reglas cuasi-equivalentes que se aplican alternativamente hasta que la nueva desplaza a la antigua. Bickerton (1973: 24-5) lo resumió así:

At any given point in time the output of a speaker A (whom a given rule had not yet “reached”) would differ from a speaker B (whom the same rule had “passed”) with respect at least to the operation of that rule, and would open the possibility of a third speaker, C, whom the rule was just “reaching”, and who in consequence would sometimes produce A’s output, sometimes B’s. Such a model would account both for interpersonal variation (that between A’s and B’s outputs) and also for intrapersonal or inherent variation (that in which C’s output differs from itself)

y **c)** las reglas variables se desplazan constantemente (de ahí su denominación de paradigma dinámico) en el transcurso del tiempo a través del espacio social y geográfico desde un entorno lingüístico marcado a otro menos marcado. Bailey (1973: 67-68) lo describió gráficamente así:



[Las letras representan sucesivamente los contextos ulteriores (menos marcados) en los que opera la regla]

Así pues, los individuos poseen una competencia polilectal o panlectal que se articula formalmente en diferentes escalas de implicación a medida que el cambio se extiende a través del tiempo y el espacio social y geográfico. La dimensión temporal se contempla en etapas sucesivas (“relative time 0, i, ii, iii..”), distinguiéndose una de otra por la aparición de cambios isolectales mínimos, pero el cambio también se propaga a través del espacio “social” atravesando “barreras sociales” (clase social, grupo étnico, edad, sexo, etc) de un entorno lingüísticamente marcado a otro menos marcado.

En la medida en que la variación se extiende de un contexto lingüístico marcado a otro menos marcado sigue un modelo de expansión definido y sistemático. Por tal motivo es posible describir la variación lingüística, por muy heterogénea que ésta sea, precisamente porque el lingüista conoce sus rutas de expansión. La variación, pues, al seguir rutas sistemáticas de expansión, tiende a consolidarse en los subgrupos sociales de un determinado espacio físico originando una “subnorma” lingüística respecto a la norma del grupo social “estándar”. Esta “subnorma” lingüística es gradualmente conocida por el grupo social de prestigio, que, o bien la incorpora paulatinamente, o bien el subgrupo social adquiere influencia social y la impone en la contextualización formal. Consecuentemente aquella variación inicial del subgrupo acaba en una transformación lingüística (cambio lingüístico) dentro del sistema de la norma lingüística “estándar”. Considérese que el proceso de adaptación definitiva de la nueva forma es lenta, pero con momentos de progresión diferentes. De modo que todo cambio lingüístico comienza gradualmente hasta alcanzar una progresión de un 20 en una escala de 100, luego se extiende con gran rapidez hasta alcanzar un valor de 80, y finalmente, en su proceso de adaptación al sistema lingüístico “estándar” ralentiza de nuevo su progresión. El resultado es, como señala Bailey (1973: 77), una curva J.

En consecuencia, con la culminación del cambio ya no se aplica la regla variable, sino la categórica.

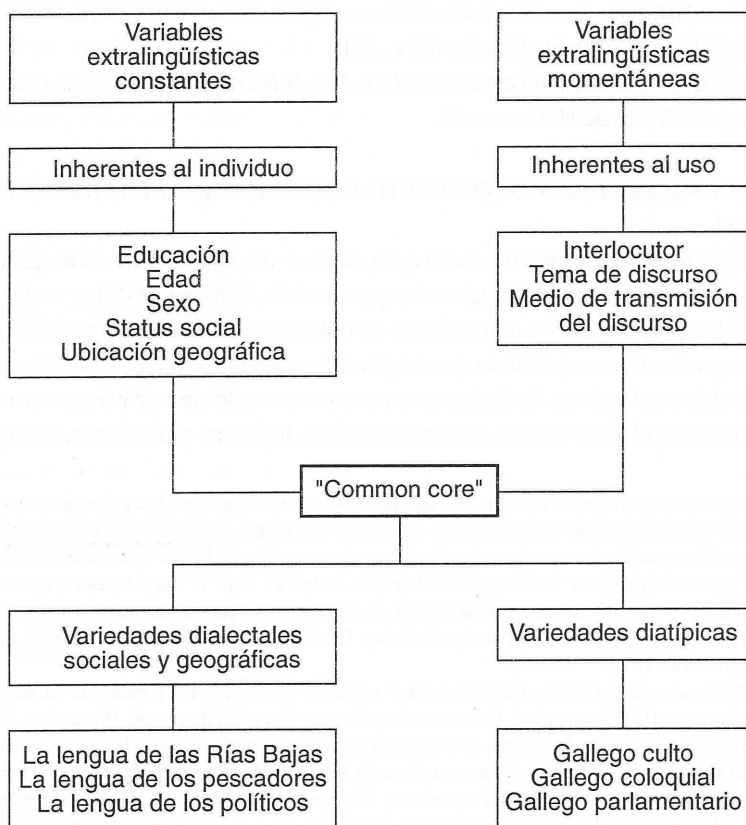
C) EL MODELO MILROYANO. El estudio de los mecanismos sociales del cambio lingüístico propuesto por el modelo Milroyano de “red social” (L. Milroy y J. Milroy, 1978; L. Milroy, 1980; J. Milroy, 1981, 1982) abrió nuevas perspectivas de análisis, especialmente en la sociolingüística histórica. El modelo milroyano parte también del individuo para analizar los mecanismos sociales que generan la variación. Sin embargo, la diferencia básica de este modelo, del propuesto por el paradigma “dinámico”, estriba en que se estudia el habla de un individuo en cuanto que es miembro de una red social (“social network”) de relaciones diversas. Es decir, interesa el habla de un individuo sólo cuando ésta se evalúa atendiendo a la posición y a la relación social de este individuo con otros miembros de la misma “vecindad” (barrio, gueto). El logro más relevante de los estudios milroyanos ha sido el haber explicado los motivos por los que las variedades lingüísticas que arrastran una carga social de clase proscrita y marginada se mantienen durante largos períodos de tiempo, a pesar de que sus miembros son conscientes de que las variedades de prestigio favorecerían sus aspiraciones sociales y económicas.

La explicación es simple: los estudios estructurales de diferentes redes sociales demuestran que las variedades lingüísticas (no “estandarizadas”) se mantienen debido a la fuerte presión que ejercen los **lazos de comunicación informal** de parentesco y amistad. Esta presión de la comunicación informal es tanto más fuerte cuanto los lazos personales de los miembros de una red social son **densos** y **múltiples**. Milroy (1985: 57) define estas nociones con gran sencillez y claridad en este párrafo:

Multiplexity attempts to measure the **strength** of the ties (as distinct from the number of ties) that exist between individuals within the network. Whereas **density** is based on whether or not A knows B, C, D and E and whether they all know one another, a **multiplexity** measure estimates the **number** of capacities in which A knows B, or C, or D. Thus, A may know B as a relative, friend, neighbour and workmate, and also C, D, E in a similar number of capacities.

El modelo milroyano constató, pués, que la variación es el resultado de las innovaciones (inseguridad lingüística) que desarrolla un hablante en contacto formal no espontáneo con otros individuos de su propia comunidad o en contacto con individuos de otras comunidades. El cambio lingüístico es, en consecuencia, fruto de una “debilidad de lazos” entre ese individuo y su red social de relaciones, mientras que una vinculación social fuerte (por razones de parentesco, amistad) entre un individuo y los miembros de su red social favorece la estabilidad lingüística y el mantenimiento de las variedades “no estandarizadas”.

D) EL MODELO NEO-FIRTHIANO. Para la escuela sistémica neo-firthiana la lengua se mueve básicamente en la interrelación de tres niveles: la substancia, la forma y la situación. La **substancia** es la materia prima del lenguaje, los sonidos que usamos cuando hablamos y los símbolos que utilizamos cuando escribimos. La **forma** es la ordenación de aquella materia prima en modelos significativos (que tienen un significado conocido); pero el contenido significativo de una secuencia lingüística es incompleto mientras no se use en una **situación** concreta. Lo importante es vincular los diferentes contextos sociales y situaciones con la elección que un individuo hace de su lengua. Asimismo, para los neo-firthianos todo hecho lingüístico se conforma en base a un complejo marco de interrelaciones. La estructura base de todo hecho lingüístico se elabora partiendo del “common core” (elementos neutros, carentes de cualquier significación social, geográfica, etc., comunes a todas las variedades posibles de una lengua). El gallego, por ejemplo, dentro de sus múltiples variantes, contiene unos rasgos comunes a todas ellas que son los que le identifican como una lengua distinta de cualquier otra. Estos elementos neutros comunes (“common core”) reciben, por una parte, la presión de unas variables extralingüísticas constantes que se generan en el propio individuo y su entorno socio-geográfico. Nos referimos a la presión que ejerce en todo acto de habla el “él y sus circunstancias” de un hablante (educación, edad, sexo, status social, grupo étnico, ubicación geográfica, etc.). Por otra parte, el “common core” recibe la presión de variables extralingüísticas momentáneas típicas del uso lingüístico: las peculiaridades propias del interlocutor, el tema del discurso y el modo de transmisión de ese discurso. Cf. el siguiente cuadro adaptado de F. G. A. Aarts (1984, 64).



Los neo-firthianos (Halliday, Crystal, Gregory, Davy, Biber, etc.) proponen, pues, un enfoque macroscópico y totalizador del estudio de la variación, frente al análisis microscópico propuesto por los modelos labovianos o baileyanos (por ejemplo, la expansión de la [r] pos-vocálica, la velarización de /æ/, etc.).

LA APLICACION DE UNO DE ESTOS MODELOS VARIACIONALES A LA LINGUISTICA HISTORICA. ANALISIS DE UN SUPUESTO “TIPO”

Una vez analizados 4 de los modelos más representativos de la sociolingüística moderna y su aplicación a estudios sincrónicos de situaciones lingüísticas actuales, pretendemos demostrar su viabilidad en análisis históricos. No todos los modelos son igualmente viables para el estudio histórico, de modo que la elección del modelo concreto dependerá del momento histórico que se somete a estudio y de los datos concretos que se pueden obtener sobre ese contexto de la historia que se parcela. Nosotros hemos propuesto la combinación del modelo

milroyano y neo-firthiano para el estudio de los comportamientos lingüísticos del señorío de Halesowen¹⁰ en las tres últimas décadas del s. XIII.

Las bases documentales del estudio son los *Rotuli Hundredorum*¹¹ y las actas de la corte de justicia del señorío de Haleswoen¹².

ESTRUCTURA SOCIAL DEL SEÑORIO DE HALES OWEN: ANALISIS DEMOGRAFICO Y ESTAMENTAL

Los *Court Rolls* del señorío constituyen la base de este estudio demográfico. Estos *Rolls* (Actas) recogen la actividad registral y procesal de la época. Así, los escribas dejaron constancia de los matrimonios y defunciones de todo tenente (dueño o arrendatario), así como de todas aquellas figuras jurídicas que implicaban alguna forma de violación de los derechos individuales o colectivos. Se incluyen en estas actas todo tipo de ofensas cometidas por los residentes contra el abad u otros residentes (robos, lesiones, violaciones, etc.) y contra la

¹⁰ El señorío de Halesowen estuvo adscrito al condado de Worcestershire hasta 1974. Desde entonces se integra en el distrito metropolitano de West Midlands. El nombre con el que se identifica en el *Domesday Book* es el de *Hala*, que bien pudiera hacer referencia a la depresión orográfica en la que se asientan sus áreas adyacentes ("hale"), o bien la palabra "Hala" pudiese derivarse de la raíz "hal" o "sal". Sabemos que en tiempos de Eduardo el Confesor se trabajaban cazuelas para la sal en Droitwich, perteneciente al señorío de Hala. El su hijo *Owen* se debe probablemente al Príncipe de Gales, David up Owen, cuñado de Enrique II, a quien éste le asigna el señorío en 1177.

Según el *Domesday Book* (1086) el señorío tenía 7 millas de longitud y dos y media en su parte más ancha. Aproximadamente 10.136 acres (cf. *Worcestershire County Council Handbook*, Worcester, 1910). Tras la Conquista Normanda (1066), Guillermo el Conquistador cede el señorío al conde Roger de Montgomery, que encabezó el flanco derecho del ejército normando en la batalla de Hastings (1066). Según esta misma fuente, habitaban en el señorío 4 caballeros, dos sacerdotes, 18 pequeños tenentes y 32 villanos (la referencia se hace en unidades familiares). El conde Roger disponía, asimismo, de 8 siervos 2 siervas (entendidos éstos como personas individuales). El conde tenía un subarrendatario libre, Roger Hunter, que tenía bajo su jurisdicción a 5 pequeños tenentes y a 6 villanos. Si multiplicamos las 72 familias mencionadas en el *Domesday Book* por 4.2 miembros por familia (índice propuesto por J. C. Russell en *Late Ancient and Medieval Population*, Philadelphia, 1958) y sumamos los 10 siervos obtendríamos una cifra aproximada de 300 lugareños residiendo en el señorío en 1086.

Lo más importante, desde la perspectiva de nuestro estudio, es que, tras la conquista normanda, se establecieron el señorío un grupo de normandos que van a regentar la vida local. Nos referimos a Roger Hunter, a los 4 caballeros, a los 2 curas y sus familias. La presencia franco-normanda se vio reforzada en 1218 cuando Peter des Roches, obispo de Winchester, levanta el monasterio de los monjes premonstratenses en el señorío. Esta orden había sido fundada por San Norberto de Cleves en Prémonstré (norte de Francia). Los primeros monjes que se instalaron en el nuevo monasterio eran franceses. Monjes y lugareños se enfrentaron en una larga lucha jurídica desde el asentamiento de aquellos hasta 1275, momento en que la Corte Real dictó el correspondiente veredicto referente a los derechos y deberes de los lugareños con su abad.

¹¹ En el reinado de Eduardo I en 1279 se llevó a cabo una gran encuesta en todo el reino con el fin de determinar los derechos, prerrogativas y deberes de todos los señores feudales de Inglaterra. Los datos recogidos en esta encuesta, que emula aquella realizada por Guillermo I el Conquistador en 1086, se hallan en los *Rotuli Hundredorum*, *Temp. Hen. III and Edw. I*, Londres, 1918.

¹² Los *Court Rolls* son las actas de las sesiones (186, entre 1270 y 1300) de la corte de justicia del abad de Halesowen. En estas actas se recogen todo tipo de incidencias de la vida local. Así, el escriba dejó constancia, en latín, de situaciones jurídicas diversas, de los quebrantamientos del orden socio-económico establecido, y, sobre todo, por la relevancia para nuestro estudio, del status y condición social de los lugareños.

comunidad (infracciones contra los derechos del “comunal”). En la corte señorial se realizaban también importantes actos de carácter administrativo, según se desprende de los *Rolls*, como la elección de los diferentes miembros de la oficialía y de los jurados “populares”, la incorporación de los mayores de doce años al *tithing*¹³, etc.

La corte señorial se reunía con carácter ordinario (*Hallmote*) cada tres semanas, generalmente los miércoles en Halesowen. Prisdía la corte el mismo abad o, por delegación, el *Cellarer*. La corte se reunía, asimismo, con carácter especial semestralmente bajo la presidencia del *Sheriff*, la autoridad administrativa más importante del condado, o con la presencia de los *Justices in Eyre*¹⁴. El *clerk* (escriba) dejaba constancia en sus *Rolls* de todas las incidencias y situaciones de relevancia jurídica habidas en las diferentes sesiones.

A través de los *Court Rolls*, pues, podemos obtener una fuente valiosa de datos concernientes a las formas de vida, comportamientos sociales, estatus económico, niveles de educación e instrucción de los residentes. Podemos, pues, establecer las variables extralingüísticas necesarias para el estudio de la macro-variación.

ESTUDIO GEO-DEMOGRAFICO DEL SEÑORIO

1. Localización espacial de los residentes del señorío de Halesowen.

Halesowen estaba fraccionado en pequeños núcleos rurales que bordeaban la pequeña ciudad-mercado de Halesowen. Estos núcleos eran: Hasbury, Hunnington, Warley, Oldbury, Hill, Lapal, Ridegeacre, Langley-Walloxhall, Cakemoor, Illey, Hawne y Romsley. La actividad registral detallada en los *Court Rolls* evidencia la identificación de muchos de los residentes del Señorío en algunos de los núcleos rurales mencionados. El escriba identificaba muchas veces a un residente mencionando su lugar de procedencia, especialmente si el residente era una persona de reconocido status social. Así, encontramos a varios “Thomas” que reciben el apelativo “de Lapal”, “de Hasbury”, “de Hill”, “de Oldbury”, etc. Conocida la residencia de un determinado residente (e. g. Thomas de Lapal), es posible en muchos casos determinar la residencia de otro lugareño por referencias indirectas. Por ejemplo, si el escriba anotó que Thomas de Lapal fue ofendido por su vecino Wiliam Melley, o que el ganado de Richard Linacre invadió y causó daños en el huerto de Thomas Lapal, o que John Fille disputa con Thomas Lapal el mismo abrevadero para su ganado, o que la hija de Thomas Lapal

¹³ El *tithing* era una estructura jurídico-policial establecida para controlar actividades y movimientos de la población. Los lugareños se repartían en *tithings*: grupos de 12 familias. Se entraba en el *tithing* a los 12 años, momento en que el individuo adquiría realmente personalidad jurídica. Un miembro del *tithing* era elegido *chief pledge*, cuya obligación era la de responder personalmente de las actividades delictivas de los miembros del *tithing* presentando ante la corte al infractor.

¹⁴ Los *Justiciars* de Ricardo I fueron los primeros en despachar grupos de jueces itinerantes desde Westminster (“Curia Regis”) a todos los condados del reino para que viesen y decidiesen en las cortes del condados (“Hundred Courts”) y en las cortes privadas locales de los señores feudales (“Hallmotes”) sobre todos aquellos asuntos reservados a su competencia jurisdiccional. Los “Court Rolls” del señorío de Halesowen registran la visita de estos jueces itinerantes en varias ocasiones. Para una aproximación a la lengua de la vista oral en los “Hallmotes” cf. Iglesias Rábade: 1989).

fue violada por unos individuos cuando regresaba a casa con su amiga Felicity, entonces podemos concluir que William Melley, Richard Linacre, John Fille y Felicity vivían junto con Thomas en el asentamiento de Napal.

2. La identificación de los residentes a través de su relación genealógica.

Un estudio detallado de los *Court Rolls* nos permite averiguar las relaciones de parentesco existentes entre los lugareños de Halesowen. A través de este estudio es posible la identificación de muchos residentes que aparecen en las actas con el mismo nombre. De este modo, si encontramos 17 personas cuya única identificación es William, cabe la posibilidad de averiguar las relaciones de parentesco existente entre ellas. Así, si encontramos que un William está casado con Agnes, otro con Amicia, un tercero con Dulcia, un cuarto que es hijo de Nicholas del núcleo de Hasbury (cuando los padres de los otros tres están claramente identificados como residentes de otros núcleos rurales), o un William que es hijo de un villano, u otro que es padre de un "cotter", u otro que es un hermano del convento premonstratense, entonces podemos inducir que estos "Williams" son todas personas distintas. Consideremos, por ejemplo, los diferentes registros de los miembros de la familia Melley del asentamiento de Illey (cf. Zivi Razi, 1980): Richard de Melley, un tenente libre, aparece en los *Court Rolls* en 1270. Richard tenía tres hermanos, Thomas, William y Gilbert. En 1274, Richard y sus hermanos, Thomas y William tuvieron que comparecer en la corte del abad por transgresión de la ley; en 1275 Richard no puede asistir a una sesión de la corte y lo disculpa su hermano Gilbert. William, hijo de Richard, aparece registrado en 1270. En 1281 el escriba anotó la muerte de Richard; William, hermano de Richard, según los *Rolls* heredó la posesión familiar. William, hijo de Richard, se casó con Margeret, hija de Gilbert Ulf de Illey, en 1306. De este matrimonio nacieron tres hijos, William, Agnes y Alice. En 1311 William, el hijo de Richard murió. Su hijo, William, hereda la posesión familiar ese mismo año. Este tuvo cuatro hijos, William, John, Agnes y Felicity. En la Peste Negra, William, el nieto de Richard, muere. Tras la muerte de aquél, su hijo John hereda la posesión familiar, mientras que William, hermano de John abandona el señorío.

Según Razi (1980), es posible reconstruir totalmente 667 familias y, parcialmente, 364 en el señorío de Halesowen entre 1270 y 1400 con los datos obtenidos en los *Court Rolls*. Sin embargo, para el período de nuestro estudio (1270-1300) sólo se ha identificado a 427 familias. Conviene, asimismo, señalar que 81 varones que accedieron a los *Rolls* no se han podido identificar como miembros de una familia en particular; si a ello añadimos que posiblemente algunos lugareños de muy baja condición, aun siendo cabezas de familia, no apareciesen registrados en los *Rolls* por no tener intereses que defender o causas judiciales de las que responder ante la corte, entonces podemos intuir que en las últimas décadas del s. XIII habitaran unas 450 familias en el señorío de Halesowen

Hombres y mujeres registrados en los *Court Rolls* de Halesowen entre 1270 y 1300:

Fecha	Total	N.º de hombres	N.º de mujeres	N.º de registros
1270-1275	382	331	51	41
1276-1279	515	421	94	47
1280-1282	463	392	71	39
1283-1292				(desaparecidos)
1293-1295	542	435	107	28
1296				(desaparecidos)
1297-1300	631	499	132	31

Las mujeres aparecen mucho menos que los hombres en los *Court Rolls*, sin embargo, es posible que residiesen en el señorío más mujeres que hombres. Sabemos que muchos tenentes son convocados a la corte local en su calidad de tenentes (arrendatarios o en concepto de dueño), y dado que son normalmente los hijos varones los que acceden a las tenencias de sus padres, es lógico que las mujeres estén infra-representadas en los *Court Rolls*. Además, son los hombres los que acceden a todos los puestos de la estructura administrativa local, así como también son ellos los que se ven más involucrados en todas aquellas actividades ilícitas o delictivas que se juzgan en la corte señorial. Así, las mujeres sólo quedaban registradas cuando heredaban cualquier tipo de hacienda, cuando contraían matrimonio, cuando eran acusadas de actos delictivos o eran víctimas de actos de violación, malos tratos, etc.

Estructura estamental del señorío

El cuerpo jurídico de las Cortes Reales utilizaban en sus actas (*Rolls*) una nomenclatura específica al referirse a los diferentes estamentos de los señoríos de la época. La distinción básica de los residentes era la de “liberi” y “nativi”. Los “liberi homines” eran arrendatarios libres (“freeholders”) o usufrutuarios de la tierra. Este status de hombre libre le dispensaba de todo trabajo de labor en la *demesne* del señor feudal, pero no de pagar la renta contraída en los “Rolls”. Los “nativi” aparecen, a su vez, diferenciados en dos grupos: los “nativi domini” y los simplemente “nativi”. Aquéllos, también llamados *villeins, husbands o copyholders*, tenían una tenencia (“tenure”) en “villeinage”, pero estaban obligados a prestar diferentes servicios de labor en la *demesne* y pagar a su señor la renta estipulada en los “Rolls”. Los denominados simplemente “nativi” (o “cotters”) no poseían tierras ni en concepto de dueño ni con carácter arrendaticio, sólo una cabaña (“cottage”) y vivían a merced de su señor prestando toda clase de servicios. Más afortunados debieron ser los “famuli” (servientes) que vivían en las dependencias de la *demesne* al servicio de su señor. Los “Rolls” también distinguen entre servientes domésticos y servientes señoriales (pastores, aradores, carreteros, etc.).

Además de los tenetes libres existía en el núcleo urbano de Hales Owen un grupo de comerciantes que gozaban de un alto grado de libertad al estar dispensados de los trabajos de labor en la *demesne*, aunque el señor podía requerir de sus servicios profesionales si lo desease. Nos referimos al molinero, al herrero, al sastre, al zapatero, al albañil, al carpintero, etc.

que ofrecían a los lugareños su actividad profesional generalmente a cambio de bienes (hierro, madera, cereales, etc.) o servicios (labores agrícolas, domésticas, etc.).

Status socio-económico de los residentes en el señorío de Halesowen en 1086, (i), según el *Domesday Book*, y en 1299, (ii), según los *Court Rolls* del señorío:

i.

Fecha 1086	nº total de familias	nº de hombres libres	nº de pequeños tenentes	nº de villanos y "cotters"
	72	5	23	42

ii.

Fecha 1299	nº total de familias	nº de tenentes libres	nº de pequeños tenentes	nº de villanos y "cotters"
	450	89	184	177

La estructura estamental de la posconquista se mantiene estable, de modo que en la comparación de estas tablas sólo se aprecia un importante incremento de la población, así como un progresivo aumento de las "tenencias libres".

APLICACION DEL MODELO MILRONIANO A LOS COMPORTAMIENTOS LINGUISTICOS DE HALESOWEN

Una vez reconstruida la estructura social del señorío de Halesowen a través de los *Court Rolls*, podemos establecer las diferentes escalas de implicación lingüística aplicando el modelo milroyano de "redes sociales". Es sabido que la tesis Laboviana de la variación lingüística se formuló en torno al principio básico de la "hipercorrección" de las clases medias (estamentos intermedios). El mismo Labov comprobó en sus estudios sobre la stratificación social de la ciudad de Nueva York (1966) que la clase baja mantenía básicamente inalterable su realización lingüística durante largos períodos de tiempo, aun cuando sus miembros eran conscientes de que la adquisición (en su caso, el uso) de la variedad de prestigio podría suponerles una potencial mejora socio-económica. Sin embargo, no se habían dado explicaciones convincentes sobre este fenómeno hasta que J. y L. Milroy desarrollaron su propia investigación en Belfast basada en análisis de diferentes "redes sociales". En efecto, J. y L. Milroy constataron que las variedades lingüísticas de menor prestigio, aun cuando experimentan ciertos cambios en el curso del tiempo, permanecen alejadas de la forma estándar (culto) durante mucho tiempo. La causa fundamental, como ya mencionamos, de la estabilidad lingüística de estas variedades se debe primordialmente a la presión social ejercida por los lazos de carácter **informal**, pero muy consistentes, entre un individuo y su entorno familiar, laboral y de ocio. Según la tesis Milroyana, las presiones sociales de carácter informal son generalmente muy fuertes porque los lazos de vinculación del individuo con su entorno cotidiano son "densos" y "múltiples". Como ya mencionamos, una "red social" se considera

“densa” cuando cada uno de los miembros que integran la red (grupo) se conocen mutuamente. La red es “múltiple” cuando un individuo de la red, no sólo conoce a los otros individuos, y viceversa, sino que los conoce en diversas facetas del comportamiento social. Es decir, que un individuo A, no sólo conoce a B, C, D, etc. (= “densidad de la red”), sino también que los conoce como amigos, familiares, compañeros de trabajo, compañeros de ocio, etc. (complejidad de la red). La densidad mide el número de lazos, mientras que la complejidad mide la fuerza de los mismos.

La aplicación de esta estructura sociolingüística propuesta por L. y J. Milroy al señorío de Halesowen nos lleva a configurar diferentes redes sociales de los lugareños del señorío. Así, los villanos y los “cotters” mantenían un sistema de relaciones típicas de una red social **múltiple** y altamente **densa**, dado que su interacción social se desarrollaba dentro de un marco geográfico muy reducido y el contacto de un residente de este estamento social con los otros lugareños del mismo estamento era muy frecuente en parajes y actividades diversas: en la *demesne*, en las labores del campo, en el mercado, en la iglesia, en la corte del abad, en los centros de ocio, en las festividades religiosas y populares, etc. Es esta fuerte cohesión social estamental la que favorece las relaciones humanas espontáneas de carácter informal en los contextos diarios de la esfera rural.

El hecho de que el inglés conservase prácticamente intacto su vocabulario base en campos semánticos relacionados con la vida campesina (modos y costumbres propios del entorno rural, aperos de labranza, animales domésticos, alimentos y comidas¹⁵, etc.), en un momento histórico en el que el vocabulario franco-normando había invadido la lengua inglesa, es fiel reflejo de la presión que ejercía la comunicación informal en la red social de los villanos y “cotters”. Es esta presión (“strong ties”) de la comunicación familiar la que origina la resistencia de las variedades locales (formas dialectales) y de las variedades sociales de menor prestigio (usos no estandarizados).

Así pues, la lengua inglesa, fragmentada dialectalmente tras la conquista normanda, resiste la penetración e interferencia del francés. En efecto, los villanos y “cotters”, desposeídos de personalidad jurídica propia y hereditariamente vinculados a la tierra y al ordenamiento jurídico de su señor, carecían de la libertad necesaria para aspirar a la movilidad social y, consecuentemente, lingüística.

Sin embargo, el hecho de que la interferencia y la penetración del francés en las diferentes esferas de la vida social sajona (Iglesias Rábade, 1987a, 1987b, 1988a, 1988b, 1989, 1991, 1992), hubiese sido tan gigantesca demuestra que existían sectores de la población sajona que se afanaban en la utilización formal del lenguaje, bien fuese mediante el uso del francés, o bien usando un inglés “formal interferido”. En realidad, se trataba de comunidades que pertenecían a redes sociales cuyos miembros mantenían gran cantidad lazos de vinculación, pero muy débiles, debido a la verticalidad de las relaciones, o, si se prefiere, debido a la

¹⁵ No es casualidad que los nombres de animales domésticos aparezcan hoy en inglés con nombre de origen sajón, mientras que sus carnes, servidas en las mesas de los normandos, aparezcan con nombre de origen francés. (cf. Iglesias Rábade: 1992).

verticalidad de la presión de los usos del lenguaje en la comunicación. Como dicen J. y L. Milroy (1985, 380):

innovations are normally transmitted from one group to another by persons who have weak ties with both groups. Further, at the macro-level, it is suggested that in situations of mobility or social instability, where the proportion of weak links in a community is consequently high, linguistic change is likely to be rapid. Social groups who characteristically contract many weak ties - and in the Western society these could consist of persons who belong neither to the highest nor to the lowest social groups - are likely to be closely implicated in the large scale diffusion of linguistic innovations

Según la estratificación social de Halesowen los sectores sociales que se movían en el eje de la verticalidad eran los estamentos intermedios. A pesar de su pequeña entidad numérica, era un sector muy dinámico y con un afán específico de lograr metas sociales y económicas de mayor prestigio e influencia social. Nos referimos a los tenentes libres, a la oficialía de diferente rango, a los comerciantes, a los profesionales liberales. Todos ellos entraban en una red social **abierta** y de poca **densidad**. Su marco de relaciones cotidianas era más vertical que horizontal. Es esta verticalidad la que condiciona el uso formal de la lengua en ambas direcciones. Hacia abajo, porque la lengua no es un simple instrumento de comunicación, sino un medio eficaz de distinción de clase. Hacia arriba, porque es una constante de los estamentos intermedios (Labov, clases medias) aspirar a una mayor integración social y económica con los estamentos superiores.

Por eso, entendemos que han sido precisamente estos estamentos intermedios los que integraron gran parte del léxico franco-normando en la lengua inglesa. Con esto, pretendemos desmontar la teoría tradicional que mantiene que la introducción del léxico franco-normando en la lengua inglesa se debe a los franco-parlantes. Estos, en el proceso paulatino de abandono de la lengua inglesa y adopción del inglés, habrían “arrastrado” hábitos léxicos francófonos. Nosotros, en cambio, creemos que han sido los estamentos intermedios de origen sajón los que habían llegado a alcanzar un uso aceptable del francés (Iglesias Rábade, 1992)

Los estamentos jerárquicos superiores representados por los monjes premonstratenses, oficiales mayores y caballeros debieron mantener un tipo de comunicación social horizontal de “clase” privilegiada. Sin embargo, el hecho de que a partir de 1218 los gobernantes del señorío hubiesen sido monjes propició la desaparición del anterior bilingüismo vertical, típico de aquellos territorios que sufren una invasión de las características de la conquista normanda. Intuimos, por los *Court Rolls*, que los monjes mantenían un contacto espontáneo y directo con los sectores más bajos de la sociedad, y no a través de intermediarios, como es habitual en los primeras etapas de una invasión.

Lo que sí sabemos es que los normandos y sus sucesores gobernaron en las instituciones nacionales y locales hasta, al menos, el 1300. El francés es la lengua oficial del estado y vehículo de expresión oral obligatorio en todos los órganos legislativos, administrativos y judiciales de relevancia. Recuérdese que en las cortes reales de justicia se empleó el francés hasta el siglo XVII.

En consecuencia, la nobleza “inglesa”, en su mayoría de extracción franco-normanda, se apegó al uso del francés como símbolo de su dominio y como sello de identidad de “clase”. Constituye, así, una red social **densa y cerrada** que favorece la estabilidad lingüística mientras las condiciones socio-políticas lo permiten.

Es evidente que la perpetuación de dos códigos para cubrir las mismas funciones (formal e informal) es inviable, por eso cuando el inglés, por causas diversas (la Peste Negra, la Guerra de los Cien Años, el crecimiento de las ciudades y de la burguesía como clase económica) cubre la comunicación formal, el francés se convierte en lengua extranjera.

Conclusión

Como consecuencia de la invasión normanda la lengua inglesa queda relegada a la comunicación informal de los sectores más deprimidos de la sociedad, pierde toda su fuerza codificadora y se fragmenta en diferentes variedades dialectales. Desde 1066 hasta el 1300 estas variedades dialectales mantienen, sin embargo, su propia identidad a nivel local, debido a los fuertes lazos de cohesión social entre los miembros de las redes sociales de villanos y “cotters”. Estaríamos, pues, ante un **monolingüismo natural-primario**¹⁶ (conocen y hablan sólo la variedad coloquial, $L_1 A$, de la lengua nativa o natural, es decir, aquella lengua ligada al espacio físico por razones históricas) de villanos y “cotters”. Nótese que los normandos se imponen en el ámbito intitucional por derecho de conquista, mientras que los nativos, por su parte, aceptan al nuevo poder instituido por la fuerza de tal forma que la lealtad a las manifestaciones culturales autóctonas se difuminan paulatinamente. En consecuencia, la variedad culta del inglés y su fuerza estandarizadora decae por la carencia de contextos formales de uso. Así pues, la Inglaterra de la pos-conquista no conoce el **bilingüismo secundario o culto**, no existe un cuerpo social que conozca y hable la variedad coloquial y formal de la lengua nativa ($L_1 AB$), precisamente porque el francés cubría el uso formal de la comunicación.

La Inglaterra normanda tampoco conoció colectivamente (recuérdese que en este estudio sólo reflejamos posibles tendencias colectivas, por tanto no entramos en monolingüismo o bilingüismo individual y sus matices) el **bilingüismo equilibrado o compensado**, es decir, el conocimiento y uso de las dos variedades de la lengua nativa (coloquial y formal) y la variedad coloquial de la lengua advenediza o bastarda ($L_1 AB + L_2 A$) por las razones ya apuntadas. Sin embargo, es posible que ciertos sectores del clero ligados a algunos “scriptoria” desarrollasen una cierta actividad alfabetizadora en la lengua nativa incluso valiéndose intrumentalmente del francés hablado coloquialmente.

En la Inglaterra normanda como en cualquier momento histórico y espacio físico tampoco existió colectivamente un **bilingüismo compensado** sólo con la variedad culta de la lengua advenediza ($L_1 AB + L_2 B$). Este tipo de comportamiento lingüístico sólo se da en si-

¹⁶ Cf. la valiosa aportación de José M^a Sánchez Carrión, *Un futuro para nuestro pasado* (San Sebastián, Gráficas Lizarra, 1987).

tuaciones de aprendizaje de la lengua advenediza en situaciones descontextualizadas. Este es el caso del estudio de idiomas extranjeros, por lo tanto, esta situación surge a finales del s. XIV cuando el francés es ya considerado una lengua extranjera.

Los estamentos intermedios de la sociedad anglo-normanda deberían colocarse en la franja lingüística del **bilingüismo diglósico** o **pseudo-necesario**. Se trataba de un sector social que dominaba las dos variedades de la lengua advenediza, simplemente por su uso en contextos formales e informales, y la variedad coloquial de la lengua nativa ($L_1 A + L_2 AB$). La debilidad de lazos de cohesión social de los miembros de este estamento originaba, como hemos apuntado, una red social abierta y de escasa densidad. Es este estamento el que propició la gran inestabilidad lingüística de la pos-conquista. Fueron estos sectores los que deliberadamente, por razones de tipo social (prejuicios, autoodio, etc.), desconocen la variedad culta de la lengua materna y buscan en la lengua advenediza el complemento necesario para la comunicación formal. También es cierto que junto a estos **bilingües diglósicos ascendentes** (imitan a sus superiores) se produjo necesariamente un **bilingüismo diglósico descendente** en las capas superiores a partir del s. XIV. Ciertamente, hablantes de extracción franco-normanda ven útil para la defensa de sus intereses desarrollar cierta habilidad comunicativa en el inglés local o coloquial.

Entendemos que en la Inglaterra normanda existió un amplio **semibilingüismo natural-primario** consistente en el conocimiento y uso de las variedades coloquiales de la lengua materna y de la lengua advenediza ($L_1 A + L_2 A$). Es obvio que ingleses y normandos se comunicaron en los primeros momentos de la invasión a través de intermediarios o intérpretes (**bilingüismo vertical**), pero paulatinamente, en la medida en que los 200.000 normandos se mezclan con una población nativa que no superaba 1.500.000 habitantes, la comunicación entre ambas comunidades fue cada vez más fluida y espontánea. Este semibilingüismo natural-primario es, además, muy extendido en los espacios físicos que comparten dos lenguas y disponen de un bajo nivel de alfabetización. Por eso, entendemos que con el florecimiento de los burgos y ciudades normandos y sajones contactan y se expresan alternativamente en uno u otro código dependiendo de quien se colocaba en el eje inferior u superior de la verticalidad de la comunicación. Así, un franco-parlante podía esforzarse en hablar un inglés coloquial si ello suponía una garantía para la consecución de un interés particular. Por ejemplo, la venta de un producto a un inglés-parlante.

Mucho más infrecuente serían, en la Inglaterra normanda, las actitudes lingüísticas colectivas enmarcadas en el **semibilingüismo diglósico**, es decir, hablantes que conocen la variedad coloquial de su lengua y la variedad culta de la lengua advenediza ($L_1 A + L_2 B$). Estaríamos ante aprendizajes descontextualizados de una lengua propiamente extranjera. Son comportamientos lingüísticos muy típicos de la pos-colonización moderna al iniciarse un proceso de alfabetización masivo en la lengua advenediza en detrimento de la alfabetización de la variedad culta oriunda del lugar.

Finalmente, el **bilingüismo perfecto** o **ambibilingüismo**, es decir, el conocimiento y uso de las dos variedades de ambas lenguas ($L_1 AB + L_2 AB$), ni existió en la pos-conquista

normanda ni existirá en ningún espacio físico a nivel colectivo, precisamente porque la existencia de dos lenguas para cubrir las mismas funciones carece de sentido y todo proceso evolutivo de las lenguas naturales se basa en este principio.

El francés acabó siendo una lengua extranjera a finales del s. XIV en Inglaterra, precisamente porque el inglés recuperó el contexto (y por ende, el uso) formal de la comunicación. También es cierto, que la recuperación del uso formal tuvo un coste: unas 14.000 palabras franco-latinas penetraron en la lengua inglesa, no sólo para enriquecerla, sino también para desfigurar su propia identidad germánica.

APÉNDICE

Los tenentes libres más acomodados de Halesowen todavía llevaban apellido (“apodo”) franco-normando. Así, entre los personajes más influyentes encontramos a:

Edith Blanche (*Halesowen Court Rolls*, ed. Rowland, 96)

Thomas de la Voley (*ibid.*, ed. Amphlett, 129)

Henry de Volatu (*ibid.*, 129, 170-71, 182..)

William Palmer (*ibid.*, 63, 68, 72, 75, 77, 85..)

Matilde Pourte (*ibid.*, 88)

Thomas Archer (*ibid.*, 70, 158, 165..)

Joan de la Grene (*ibid.*, 332)

Thomas Zouche (*ibid.*, 150)

Entre los tenentes libres podemos destacar a:

Philip Lirgan (*ibid.*, 229)

Richard le Coc (*ibid.*, 238)

Philip Symond (*ibid.*, 365)

Richard Bruera (*ibid.*, 228)

John Oniot (*ibid.*, pág. 203)

Philippe Belagaumbe (*ibid.*, 144)

Richard Jourdan (*ibid.*, 382)

Richard Allen (*ibid.*, 253)

Richard le fey (*ibid.*, 305)

Agnes le Seriant (*ibid.*, ed. Rowland, 96)

Nombres seguidos por *le* + apodo francófono (generalmente relativo a su profesión):

— le Ercher (*ibid.*, ed. Amphlett, 60)

— le Valante (*ibid.*, 72)

— le Blunte (*ibid.*, 74)

— le Ventur (*ibid.*, 78)

— le Tornor (*ibid.*, 140)

— le Celur (*ibid.*, 148)

— le FASTERNE (*ibid.*, 178)

— le Noble (*ibid.*, 199)

— le Messer (*ibid.*, 301)

— le Fraunceys (*ibid.*, 331)

— le Peyrenesse (*ibid.*, 362)

— le Braceresse (*ibid.*, 362)

— la Venele (*ibid.*, 178)

— le Frense (*ibid.*, ed. Rowland, 95)

— le Mouver (*ibid.*, 114)

— le Bercher (*ibid.*, 140)

Nombres seguidos *de* + apodo franco-latino (generalmente lugar de procedencia o residencia):

— de Bosco (*ibid.*, ed. Amphlett, 10)

— de Monte (*ibid.*, 103)

— de Fraxino (*ibid.*, 30)

— de Molentino (*ibid.*, 30)

— de Fonte (*ibid.*, 97)

— de Zildentre (*ibid.*, 85)

— de la Garpe (*ibid.*, 200)

— de Mers (*ibid.*, 202)

Nombres de personas referidas por su profesión con nombre francés:

Geoffrey le Celerer (*ibid.*, 165)

Robert le Summoner (*ibid.*, 17)

John Bedel (*ibid.*, 220)

Thomas Porter (*ibid.*, 93)

Alfred Forester (*ibid.*, 270)

Thomas Constable (*ibid.*, 270)

Los miembros de la oficialía se les conoce con el nombre de su cargo. Así, aparece el *Afferor* que era una persona que fijaba precios en el mercado para determinados productos (cf. latín medieval *afforare* - en latín *ad + forum*-, “fijar precios”)

Generalmente, las ocupaciones artesanas de los burgos se registran en los *Court Rolls* con nombre francés, normalmente precedidas del determinante *le*

Nicholas le Faber (*ibid.*, 128)

Richard le Tinctor (*ibid.*, 322..)

Margeria le Tixtoris (*ibid.*, 362)

William le Carpenter (*ibid.*, 426)

Richard le Mason (*ibid.*, 260)

John le Cobbler (*ibid.*, 34)

Thomas le Chaloner (*ibid.*, 159)

Cf. también William le Curtiler, Henry le Rutoner, John le Parchere, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aarts, F.G.A.M. (1976): "The Description of Linguistic Variation in English: From Firth till the Present Day", *English Studies*, 57, 239-51.
- (1984): "Linguistic Variation in English: Idealization, Varieties and Linguistic Items", *English Studies*, 65, 59-74.
- Amphlett, J., S. G. Hamilton y R. A. Wilson, eds. (1933): *Court Rolls of the Manor of Hales, Part I and II, 1270-1307* (Londres, Worcestershire Historical Society).
- Bailey, Charles-James N. (1973): *Variation and Linguistic Theory* (Arlington, Virginia, Center for Applied Linguistics).
- Biber, D. (1985): "Investigating Macroscopic Textual Variation through Multifeature/Multidimensional Analysis", *Linguistics*, 23, 337-360.
- Bickerton, D. (1973): "Quantitative versus Dynamic Paradigms: The Case of Montreal *que*", en Ch. J. N. Bailey y R. W. Shuy, eds. (1973): *New Ways of Analyzing Variation in English* (Washington, Georgetown University Press), 23-43.
- Cedergren, H.S. y C. Sankoff. (1974): "Variable Rules: Performance as a Statistical Reflection of Competence", *Language*, 50, 333-53.
- Firth, J. R. (1957): *Papers in Linguistics, 1934-1951*, (Londres, Oxford University Press).
- Cedergren, H. J. (1973): "On the Nature of Variable Rules", en Ch. J. N. Bailey y R. W. Shuy (eds.), 13-22.
- DeCamp, D. (1971): "Toward a Generative Analysis of a Post-Creole Speech Continuum", en D. Hymes (ed.): *Pidginization and Creolization of Languages* (Cambridge, Cambridge University Press), 349-70.
- (1973): "What Do Implicational Scales Imply?", en Ch. J. N. Bailey y R. W. Shuy (eds.), 141-48.
- Gregory, M. (1967): "Aspects of Varieties Differentiation", *Journal of Linguistics*, 3, 177-98.
- y S. Carroll. (1978): *Language and Situation. Language Varieties and their Social Contexts* (Londres, Routledge & Kegan Paul).
- Halliday, M. A. K. (1973): *Explorations in the Functions of Language* (Londres, Macmillan).
- Iglesias Rábade, L. (1987a): "Norman England: An Historical Sociolinguistic Approach", *R.C.E.I.*, 13, 101-112
- (1987b): "Language and Society in the Manor of Spelsbury at the End of the 13th Century", *Miscellanea*, 8, 101-113.
- (1988a): "The Manor of Hales Owen, 1270-1300: An Historical Sociolinguistic Study", *Atlantis*, 10, 21-36.
- (1988b): "El contacto lingüístico a través de los textos: El inglés y el anglo-normando en la pos-Conquista", *Verba*, 15, 163-182.
- (1989): "The Language of Pleading in the Manorial Courts of Late 13th Century England, with Examples Drawn from the Court of the Manor of Hales Owen", *R.C.E.I.*, 15, 50-51.
- (1991a): "French Colloquial Loan-Words in English Texts Prior to 1300: Semantic Analysis and Sociolinguistic Implications", *Atlantis*, 13, 51-63.
- Iglesias Rábade, L. e I. Moskowich-Spiegel (1991b), "Applied Historical Sociolinguistics", *S.E.L.I.M.*, Servicio de Publicacións da Universidade da Santiago (en prensa).
- (1992a): "The Technical and Colloquial Character of Scandinavian in French Loan-Words in M.E." *S.E.L.I.M.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de León (en prensa).

- Iglesias Rábade, L. (1992b): "Non-Technical Anglo-Norman Lexicon in Early Middle English Texts: A Sociolinguistic Interpretation, *Orbis*, 36, (en prensa).
- (1992c): *El uso del inglés y francés en la Inglaterra normanda y plantagenet, 1066-1399* (Santiago, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago).
- (1993): "Language Prescription and Standardisation Ideology in Late Middle English", *Neuphilologische Mitteilungen*. (en prensa).
- Labov, W. (1966): *The Social Stratification of English in New York City* (Washington D. C., Center for Applied Linguistics).
- (1969): "Contraction, Deletion and Inherent Variability of the English Copula" *Language*, 45, 715-62.
- Macaulay, R. K. S. (1977): *Language, Social Class and Education* (Edinburgo, Edinburgh University Press)
- Milroy, J y Milroy, L. (1978): "Belfast: Change and Variation in an Urban Vernacular", en P. Trudgill, (ed.): *Sociolinguistic Patterns in British English* (Londres, Arnold), 19-36
- (1985): "Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation", *Journal of Linguistics*, 21/2, 339-384.
- Milroy, L. (1980): *Language and Social Networks* (Oxford, Blackwell).
- (1981): *Regional Accents of English: Belfast* (Belfast, Blackstaff).
- (1984): "Present Day Evidence for Historical Changes", en N. F. Blake y C. Jones (eds.): *Progress in English Historical Linguistics* (Sheffield, University of Sheffield).
- Razi, Z. (1980): *Life, Marriage and Death in a Medieval Parish..* (Cambridge, Cambridge University Press).
- Romaine, S. (1982): *Socio-historical Linguistics. Its Status and Methodology* (Cambridge, Cambridge University Press).
- Sankoff, G. (1974): "A Quantitative Paradigm for Studying Communicative Competence", en R. Bauman y J. Sherzer (eds.): *Explorations in the Ethnography of Speaking* (Cambridge, Cambridge University Press), 18-49.
- Sankoff, D., ed. (1978): *Linguistic Variation: Models and Methods* (New York, Academic Press).
- Tieken-Bon van Ostade, I. (1987): *The Auxiliary Do in Eighteenth-Century English. A Sociohistorical-linguistic Approach* (Dordrecht, Foris Publications).
- Traugott, E. C. y S. Romaine. (1985): "Some Questions for the Definition of "Style" in Socio-Historical Linguistics", *Folia Linguistica Historica*, VI/1: 7-39.
- Trudgill, P. (1974): *The Social Differentiation of English in Norwich* (Cambridge, Cambridge University Press).